

Seminario Internacional sobre “Independencia, Soberanía y Desarrollo Social”

Lohekele Kalonda André

Secretario General del Comité Regional Africano para el Estudio de la Idea Juche

Presidente Nacional de la Asociación de Ciudadanos Obreros

Estimados delegados y participantes,

Aprovechando esta oportunidad, La África jucheana traslada por mi modesto conducto la gratitud a la República de Italia, más específicamente, a los estimados organizadores del Seminario Internacional que se celebra en Roma con motivo del 75° aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea.

A esta hora de conmemorar el día significativo que presenciara cómo nacían, echaban sus raíces y su base sólida las conquistas de esta joven República, quisiéramos extender el más sublime tributo al excelentísimo Presidente Kim Il Sung, autor de la idea Juche y que dio vida a ésta y la cultivó en este país amistoso y fraterno, y al gran Dirigente Kim Jong Il quien cumplió la perfecta materialización de la idea Juche en todos los dominios de la vida estatal y al Mariscal Kim Jong Un quien con su perspicacia creativa y dirección avezada fortaleció y desarrolló la RPDC como potencia socialista independiente, soberana y amante de la paz en todo el mundo e hizo lograr milagros en el desarrollo social asombrando no solo al pueblo coreano sino también al mundo entero.

Así es, estimados organizadores,

El activismo y la cooperación en cuanto a la independencia, la paz y el desarrollo social se llevan a cabo en tiempo muy oportuno ya que ellos constituyen el foco de la atención de la época en el mundo actual que se encamina hacia el multipolarización. A cada estado-nación le urge ahora más que nunca asegurar cabalmente su independencia política, la paz y la seguridad para el desarrollo social de sus pueblos y proporcionarle a la humanidad una mejor vida más humana y equitativa.

Esta aspiración profunda y legítima para África es más imperiosa para sus pueblos y líderes ya que han sido débiles y sumisos estados del mundo, cuyos recursos humanos y materiales eran cínicamente saqueados, cuyos líderes progresistas aspirantes a la justicia, imparcialidad e independencia eran asesinados, y cuya vulgaridad de civilización era cuestionada a cada momento.

Empero, ya entrado en nuestra época, los jóvenes de África se concientizan cada vez con mayor intensidad de que algo hay que cambiar de fundamento y hay que ajustar bien el péndulo del reloj. Esto significa recuperar la dignidad de los africanos que tienen que ser dueños no solo de su propio destino sino también de todas las potencialidades que existen en su alrededor. Los pueblos africanos han sido los sujetos de la historia que han decidido presentarse como ser humano independiente en la arena internacional.

Como indicaba el estimado Presidente Kim Il Sung, estamos viviendo la época de la independencia para los países coloniales y dependientes del pasado y los países que desafían a las influencias del globalismo capitalista. Tenemos que apoyarnos en las fuerzas de nuestros pueblos y tener en cuenta las situaciones especiales de países africanos. Para esto, tenemos que consolidar desde dentro la independencia política capaz de defender la soberanía de nuestros estados-nación. Sólo así, cada nación puede mantener el carácter jucheano que nos indica que cada uno es dueño de su destino, tiene la fuerza necesaria para forjarlo y eso posibilita la independencia nacional. Y puede defender su dignidad y desarrollarse de manera independiente.

Aun así, esta independencia nacional puede consolidarse solo cuando se diera primacía a la profunda aspiración de las masas que demandan la construcción de un estado de principios, justo, equitativo y racional.

En este sentido, la soberanía del país puede ser eficiente cuando tenga la fuerza interior que le posibilite que sea respetado dentro de las relaciones internacionales. La soberanía del país depende, a fin de cuentas, de la política independiente del Estado, que éste aplica en medio de dichas relaciones exteriores y las actividades de varios sectores interiores. El consolidar la independencia política es cuestión vital que exige la cooperación de las fuerzas sociales, militares y políticas, porque sin ella no hay independencia eficiente. Así que para los africanos es de suma importancia inculcarles la confianza en sí, el apoyo en sus fuerzas y el orgullo nacional basándose en la ideología principal que no tolera presión o intervención exteriores. Todo ciudadano africano deberá conocer la historia y geografía, la economía y cultura de su país, los modales y costumbres de su pueblo y asimilar a fondo la nueva tecnología. Hay que apreciar los patrimonios de cultura nacional, rechazar el servilismo a las potencias imperialistas y todo el resto de las tendencias ideológicas atrasadas que éstas persisten imponernos, y fomentar a plenitud la cultura nacional basada en los valores sociales. Pero la práctica de la política independiente del Estado no contradice la cooperación internacional sino al contrario estimula el respeto a la soberanía de cada país y la

cooperación que garantiza resultados de provecho mutuo. Esto no se basa nunca en la explotación de una parte contra otra parte.

De ahí que el fundamento indispensable para la práctica de la política independiente es la garantía asegurada por la construcción de la economía nacional autosuficiente y la poderosa capacidad de autodefensa militar. La primera está basada en la línea estratégica de sostener invariablemente la “jucheanización”. Es decir, corresponder la economía a la realidad del país tomando sus propios recursos técnicos como fuerzas principales y apoyarse en la modernización e introducción de logros científicos en la economía, la dotación constante de modernos equipos y cientifización de todas las actividades productivas. También hay que asegurar la mayor presencia de las masas populares y trabajadoras en dicha construcción económica y la distribución imparcial de resultados sociales y económicos, por lo que en los países africanos pondrán freno al sistema que produce un ejército de desempleados al no prestar oído a las masas que ocupan la mayoría absoluta.

La condición primordial que ha de solucionarse conforme a las demandas de la idea Juche para construir la economía nacional independiente que sirve de base de la política nacional independiente es la cultura auténtica y patriótica que es propiedad de dirigentes y todas las masas populares y el fortalecimiento de la genuina autodefensa militar que garantice la seguridad de pueblos y riquezas.

Por lo que respecta a consolidar y fomentar la política de inclusión y planeamiento de la economía africana, se tendrá que prestar atención a siguientes necesidades:

-Consolidar la economía nacional a través de la planificación del sistema económico interior de agrupaciones a nivel regional y continental, aspecto en el cual hay que procurar que no caigan en la obediencia servil a las potencias imperialistas que buscan abusar de estas organizaciones como medio para ganancia de sus intereses a pesar de objeciones de dirigentes y pueblos.

-Fomentar el desarrollo equilibrado de ciudades y provincias para minimizar la desigualdad cada día más profunda entre centros de ciudades y campos.

-Fortalecer la capacidad interior de la Unión Africana. Gradualmente África debe aprender la responsabilidad de sí misma.

Los arriba mencionados factores interactúan entre sí y estos pueden contribuir no sólo a la paz duradera en nuestro país, es decir la paz sin guerra sino también a la paz de alma y espíritu. Hoy día nuestro continente se ha desgarrado en pedazos debido a un número de fratricidas, para no hablar del este del Congo Democrático. Allí algunos

países vecinos convertidos en herramientas de los multinacionalistas están matando a más gente de la región al incitar a bandidos armados que ellos criaron para saquear los recursos naturales. Los países del Sahel también están confrontados con los bandidos yihadistas que amenazan la seguridad de su pueblo y paralizan el desarrollo. El ex-presidente de Chad, Idriss Deby dijo en una ocasión que “la existencia de fuerzas yihadistas en el Sahel es el resultado del apoyo de las potencias occidentales que persiguen debilitar el desarrollo de los países africanos”. A estas alturas del lío, me da la sensación de que sus palabras preocupantes puedan tener razón. Así que la Unión Africana y organizaciones regionales y otras pertenecientes a ellas tienen que retomar a defender los intereses legítimos de sus pueblos en vez de sucumbir a las arbitrariedades de fuerzas exteriores.

En conclusión, la África jucheana fomentará en la gestión de trabajo internacional los intercambios y diálogos entre naciones que den provechos mutuos y dará mayor acicate a acciones que estimulen el multipolarismo y garanticen la soberanía de cada país.